

Capítulo 72

Solo porque seamos compañeros de viaje, no significa que tengamos que estar de acuerdo (1)

Desde el amanecer, la Posada Revitalización bullía de actividad. Los escoltas de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco se apresuraban a preparar el equipaje, cargar los carros y enganchar los caballos. Tras un breve descanso, llegó el momento de continuar su viaje a Yunnan.

Mientras tanto, los cocineros de la posada también habían preparado el desayuno antes del amanecer, y los camareros estaban ocupados llevando la comida desde la cocina al comedor.

Tras terminar las últimas revisiones de la carreta que conducía, Jin Mu-Won se dirigió al comedor. Gong Jin-Sung y Yoon Seo-In ya estaban allí, así que se acercó y los saludó: «Buenos días, sí que madrugaron».

Gong Jin-Sung lo saludó y le dijo: "Tú también madrugaste. Esperamos viajar sin descanso durante varios días y comer comida seca al paso, así que come bien mientras puedas. ¡Dentro de poco, seguramente desearemos con ansias comidas tan ricas como esta!"

—Está bien, eso haré —dijo Jin Mu-Won, y luego comenzó a caminar hacia un asiento vacío.

De repente, Yoon Seo-In, que no había podido hablar con Jin Mu-Won por un tiempo, tartamudeó: "M-Maestro Jin..."

“¿Hmm?” Jin Mu-Won se giró para mirarla.

Yoon Seo-In se mordió el labio suavemente para calmar sus nervios y continuó rígidamente: "Sobre la última vez... Lo siento, fui demasiado lejos".

Yoon Seo-In era una mujer muy orgullosa, lo que le dificultaba disculparse con nadie. Además, seguía molesta por la derrota de su hermano mayor. Sin embargo, comprendía que esta vez se había equivocado claramente y no quería seguir sufriendo la culpa por no haberlo hecho. Además, la fuerza de Jin Mu-Won era una gran ventaja para su misión. No era momento de ser terca.

Jin Mu-Won sonrió cálidamente y respondió: "Está bien, te perdono. Por favor, no te preocupes más".



Yoon Seo-In se relajó visiblemente al recibir el perdón de Jin Mu-Won. Al ver esto, Gong Jin Sung sugirió: "¿Por qué no comemos juntos?".

"Pero..."

"¿Está bien para usted, Maestro Jin?"

Llegado a este punto, sería descortés que Jin Mu-Won rechazara la oferta de Gong Jin Sung. Se sentó a la mesa, que ya estaba repleta de comida.

Yoon Seo-In miró con curiosidad a Jin Mu-Won por un rato, antes de preguntar abruptamente: "Esto puede sonar un poco grosero, pero ¿le importaría contarnos más sobre usted, Maestro Jin?"

Junto a ella, los ojos de Gong Jin-Sung también se iluminaron con interés.

Realmente no tengo mucho que decir sobre mí. Simplemente aprendí las artes marciales que se han transmitido en mi familia durante mucho tiempo, y esta es la primera vez que entro al gangho, así que tampoco tengo historias que contar.

La decepción se reflejó en el rostro de Yoon Seo-In. Sintió que Jin Mu-Won mentía a propósito sobre sus orígenes.

Al ver su expresión, Jin Mu-Won intentó cambiar de tema y preguntó: "¿Dónde está el comandante Yong? No lo he visto desde ayer".

Los mercenarios de la Brigada de Hierro salieron a hacer un recado anoche. Me prometieron que regresarían antes de nuestra partida, así que probablemente lleguen pronto.

"Veo."

Jin Mu-Won miró la comida y estaba a punto de comenzar a comer, pero de repente, la puerta de la posada se abrió y entró un gran grupo de personas.

"¡Tengo tanta hambre que creo que la parte delantera de mi estómago está pegada a la piel de mi espalda!"¹

—Aunque no has hecho gran cosa. ¿Por qué tienes tanta hambre?

¿Cómo que no hice gran cosa? ¡Solo me quedé despierto toda la noche!

Los mercenarios de la Brigada de Hierro se quejaron a gritos mientras irrumpían en el comedor de la posada. Cuando Yong Mu-Sung vio a Jin Mu-Won y a los dos líderes del Dragón Blanco, sonrió feliz y dijo: "¡Guau, qué rico se ve! ¿Les importa si nos unimos?"

¡Me muero de hambre!".

Sin embargo, antes de que Yong Mu-Sung pudiera terminar de hablar, los mercenarios ya habían entrado corriendo al comedor, se habían dejado caer en las sillas y habían tomado la comida como fantasmas hambrientos que no habían comido en tres meses.



Yoon Seo-In se quedó boquiabierto. "¿Qué han estado haciendo toda la noche? ¡Y puaj! ¡Apestan a sudor!"

—No me hables. Tengo un mendigo hambriento en el estómago.

¿Podrías pedir más comida? ¡No hay suficiente!

Tras recibir solo respuestas irrelevantes, Yoon Seo-In no tuvo más remedio que pedir más comida para los mercenarios. De igual manera, Jin Mu-Won desistió de intentar arrebatárles la comida a los mercenarios arrebatados y simplemente se quedó allí sentado observándolos comer.

El pato asado que un camarero acababa de traer a la mesa hacía unos minutos desapareció en un abrir y cerrar de ojos, dejando solo un montón de huesos sobre la mesa. Aun así, los mercenarios, que aún no se habían saciado, se lamían los dedos con aceite mientras esperaban el siguiente plato.

Cuando finalmente el camarero trajo el siguiente plato, también lo vaciaron en un instante, dejando solo la grasa.

Al final, Yong Mu-Sung fue el primero en terminar de comer y recuperar la cordura lo suficiente como para volverse hacia Yoon Seo-In y disculparse: "Lo siento mucho, señorita Seo. ¡He estado trabajando sin parar toda la noche y me sentía como si me estuviera muriendo de hambre!".

¿Qué hicieron anoche? ¿Y por qué están todos vestidos como mendigos?

"Me encontré con un conocido y tuve una conversación sincera con él".

Yoon Seo-In frunció el ceño. No tenía ni idea de qué hablaba Yong Mu-Sung.

Yong Mu-Sung miró a Jin Mu-Won con expresión significativa, pues probablemente era la única persona fuera de la Brigada de Hierro que sabía a quién se refería. Sin embargo, Jin Mu-Won simplemente arrugó la nariz en respuesta. ¡Los mercenarios apestan demasiado!

No es solo su sudor, también apestan a sangre.

El privilegiado Yoon Seo-In no había reconocido el olor, pero a Jin Mu-Won le era imposible no notarlo. Estaba completamente seguro de que la ropa oscura de los mercenarios estaba manchada de sangre.

En ese momento, Chae Yak-Ran miró sin pestañear a Jin Mu-Won.

"¿Necesitas algo de mí?" preguntó Jin Mu-Won.

"Si no vas a comer eso, ¿puedo comerlo yo?" Chae Yak-Ran señaló la comida en el tazón de Jin Mu-Won.



Jin Mu-Won asintió con la cabeza vacía y le entregó su tazón a Chae Yak-Ran. Ella inclinó la cabeza ligeramente en señal de agradecimiento, se agachó y se abalanzó sobre su comida.

"¿¡Qué demonios...!?" Yoon Seo-In, que estaba viendo esta escena, no pudo evitar exclamar en voz alta.

Junto a ella, las comisuras de los labios de Yong Mu-Sung se curvaron ligeramente hacia arriba mientras intercambiaba miradas brevemente con Jin Mu-Won.

Después del desayuno, la caravana del Dragón Blanco salió de la posada y aceleró lentamente el paso, dirigiéndose a la carretera. ²

Los mercenarios de la Brigada de Hierro estaban tan cansados de su escapada nocturna que se durmieron en los techos de las carretas. Ni siquiera la carreta de Jin Mu-Won se salvó, pues Yong Mu-Sung se había subido a ella y roncaba plácidamente.

Kwak Moon-Jung se acercó a Jin Mu-Won, montado en su caballo.

"¿Qué demonios hicieron toda la noche para estar tan cansados?" preguntó, lanzando una mirada de reojo al dormido Yong Mu-Sung.

"¿No lo puedes notar por el olor?"

¿Olor? ¿Qué olor? Kwak Moon-Jung olió su propia ropa, pensando que Jin Mu-Won se refería a él.

De repente, se escuchó un clamor en la parte delantera de la caravana.

"¡Fuego!"

"¡El humo viene de allí!"

Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung miraron hacia donde apuntaban los escoltas. Allí, vieron el destello de llamas rojizas entre grandes columnas de humo negro que oscurecían el cielo.

Jin Mu-Won entrecerró los ojos.

Gong Jin-Sung llamó a uno de los escoltas y le ordenó: "Ve allí y averigua qué está pasando".

"¡Sí, señor!"

La escolta corrió hacia el fuego y la caravana se detuvo mientras esperaban su regreso.

—¡Ah, qué hermosamente arde! ¡Qué espectáculo para la vista! ¡Jajaja! —Yong MuSung, que ya había despertado, se sentó con las piernas cruzadas en el techo de la carreta de Jin Mu-Won y estalló en admiración ante la escena de destrucción.

—Sí, es increíble. ¡Jajajaja!



Al igual que Yong Mu-Sung, los mercenarios de la Brigada de Hierro también se habían despertado por el ruido y ahora observaban tranquilamente el fuego.

Un escalofrío recorrió la espalda de Kwak Moon-Jung y se le erizaron los pelos. Los escoltas, que habían oído hablar a los mercenarios, también se estremecieron inconscientemente.

Poco después, la escolta que había ido a investigar el incendio regresó corriendo a la caravana. Gong Jin-Sung le preguntó de inmediato: "¿Y bien? ¿Descubriste algo?".

"El nombre del edificio en llamas es la Mansión de la Familia Neung (凌家莊)".

"¿La mansión de la familia Neung?"

¡Sí! La familia Neung es la facción gubernamental más poderosa de Dujiangyan. Anoche, su mansión fue atacada por desconocidos y todos los presentes, desde los guardaespaldas hasta los miembros de la familia Neung, fueron asesinados.

"¿En serio?"

Además, parece que la familia Neung planeaba celebrar una boda dentro de unos días, y había muchos invitados. Como resultado, el número de muertes fue incluso mayor de lo debido. ¡Uf!, qué crueles deben ser estos asesinos, para matar incluso a las mujeres y los niños...

Los rostros de Gong Jin-Sung y Yoon Seo-In se endurecieron. De todos los momentos terribles, algo así tenía que ocurrir justo mientras descansaban en Dujiangyan.

"Entonces, si el ataque ocurrió anoche, ¿qué está pasando ahora?" —Bueno, los agentes siguen ocupados buscando a los culpables.

¿Al menos se han identificado a los culpables?

No. El ataque ocurrió a altas horas de la noche y no hubo testigos.

"¿¡Sin testigos!? Ja, ¿cómo pudo algo así...?" Gong Jin-Sung suspiró.

Jong-Ri Mu-Hwan se acercó a Gong Jin-Sung y le dijo: «No tenemos tiempo que perder. Deberíamos dejar esto en manos de los alguaciles y marcharnos. Si nos demoramos, podríamos vernos envueltos en este lío».

Gong Jin-Sung asintió con la cabeza ante la sugerencia de Jong-Ri Mu-Hwan. Se giró hacia la caravana y gritó: "¡Bien, todos, apúrense! ¡Nos vamos de aquí lo antes posible!".

Lo que le pasó a la familia Neung fue una lástima, pero no tuvo nada que ver con él. El gangho era un lugar despiadado, y a menudo era mejor no involucrarse en esos asuntos.

De repente, con una voz baja y escalofriante, Jin Mu-Won preguntó: "Por cierto, ¿el jefe de la familia Neung es una persona llamada Neung Won-Pyong?"



—No sé, ¿quizás? En fin, tragedias como esta son la razón por la que los gangho debemos evitar hacernos enemigos en la medida de lo posible. Nunca se sabe cuándo alguien te apuñala por la espalda de repente —respondió Yong Mu-Sung desde el techo de la carreta de Jin Mu-Won.

Ya veo. Esa familia Neung debe haberse ganado un enemigo muy peligroso.

¿Supongo que sí? Y lo que es más importante, si la familia Neung poseía una mansión tan grande, debían ser ricos, ¿verdad? Me pregunto adónde fueron a parar todos sus tesoros. Esos asesinos no fueron tan tontos como para quemarlo todo, ¿verdad?

¿Cómo voy a saberlo? Quizás lograron llevarse todos los objetos de valor antes de incendiar la mansión.

—¡Guau! Entonces se habrán hecho ricos. ¡Qué envidia!

No creo que haya razón para envidiar a los cobardes que fingen honorabilidad mientras ignoran el clamor de los inocentes y cometen actos atroces ante la menor amenaza. Esto es simplemente obra de quienes se han dejado llevar por el miedo.

Jin Mu-Won sintió al instante varias miradas punzantes dirigidas hacia él. Los mercenarios de la Brigada de Hierro lo observaban con furia, como si quisieran devorarlo.

Jin Mu-Won no evitó sus miradas.

